

ARTE EN LAS PALMAS

ALFONSO CRUJERA, en la Casa de Colón

Antonio Cillero

Dentro de los acontecimientos artísticos que están apareciendo en este principio de año, la exposición que inauguró ayer, en las sala de la plaza de San Antonio Abad, Alfonso Crujera, parece que viene a hacer un llamamiento en favor de la meditación y la paz, de la pureza y la calma. Estamos en este tiempo, y por un horizonte que no se ciñe a las perdidas islas, volviendo a unos planteamientos artísticos, particularmente en el campo de la pintura, donde la nada desdeñable lección del informalismo y constructivismo sirve de esqueleto y savia de un arte, aunque muy diverso en sus manifestaciones y conceptos, capaz de lo representativo. En el caso de Crujera hay, indudablemente, una trayectoria de éste tipo, aunque no se sabría decir de qué manera ha ido o vuelto en una aventura que ha tenido como apoyo y cimiento una obsesión por la técnica del dibujo y por la técnica superadora de la pintura de tal modo que forma y contenido constituyen un proceso único, integrador.

En esta circunstancia, la exposición que ahora se abre es una espléndida manifestación de inteligencia, de fecundidad artística, que nuestro pintor, con unas supuestas series dibujísticas y en rojo y blanco y en blanco y negro, lleva a una inagotable diversidad temática, siempre tocada por aquella experiencia muy sedimentada de su técnica, donde las referencias, que pueden encontrarse, de asuntos ya arquitectónicos, ya paisajísticos, ya alusivos a tendencias de la action painting, del futurismo, del tachismo, etc., son superadas por la considerable capacidad plástica que caracteriza al artista, por la sorprendente efusión lírica que acompaña a su trabajo y por la extraordinaria delicadeza con que logra hacer realidad el cuadro.

Con esta exposición se nos presenta Crujera como uno de los artistas canarios jóvenes más interesantes, y hay que pensar que al propio tiempo de la efusión artística que el empeño supone no ha estado ausente, en el propósito del pintor, un sentimiento y una voluntad de austeridad, de limitación de medios, de coherencia en el conjunto, de fidelidad a una trayectoria anterior, ya depurada, y de insobornable camino ya marcado. Ello acentúa la confianza. Si a ello agregamos que el artista sustituyó en la apertura los whiskies y el champán por la menta y la albahaca, el dátil y la almendra, para ofrendar a sus invitados, he ahí otro aspecto para caracterizar a un pintor que se ha impuesto públicamente una medida respetable. Confiemos en que no renuncie.

EL ECO DE CANARIAS 21/1/82. Las Palmas de Gran Canaria.